



HACERLO MEJOR  
VERÓNICA BAZ



## Contra las Calificadoras

**A** principios del siglo pasado surgen las calificadoras. El crecimiento de la industria ferroviaria en Estados Unidos y la emisión de bonos para su financiamiento, generó las condiciones para que surgieran agencias especializadas en estudiar y emitir opiniones sobre los riesgos de estos instrumentos. Más de 100 años después, su operación se ha sofisticado pero su rol es exactamente el mismo.

Las calificadoras contribuyen a que gobiernos, empresas y proyectos de infraestructura, puedan obtener financiamiento que, de otra forma, sería muy complicado conseguir. También resuelven un problema de información donde los inversionistas no tienen que investigar sobre la viabilidad de cada instrumento financiero; basta con ver la calificación.

Estas agencias (Fitch, Standard & Poor's y Moody's), como cualquier jurado, han cometido errores. No han sido capaces de detectar algunas crisis, y hay quienes consideran que su calificación para empresas y países ha sido o demasia-

do optimista o severa.

Recientemente las tres agencias han bajado la calificación de la deuda de Pemex y/o del Gobierno de México. Ni es ciencia oculta, ni son opiniones aisladas. La situación de la paraestatal es una combinación de caída en la producción, falta de inversión, poca liquidez, y un Gobierno que se financia con recursos de la empresa. Mientras que, en lo que respecta a la deuda del Gobierno, lo que preocupa son las bajas tasas de crecimiento, la caída en los ingresos del Gobierno, y la falta de certidumbre para la inversión.

En su conferencia matutina de hace algunos días, cuando se le preguntó al Presidente por las calificadoras uso su retórica favorita: dividir al mundo en buenos y malos, corruptos y no corruptos, neoliberales y no neoliberales. El reclamo fue que, mientras "imperó la corrupción" las calificadoras no dijeron nada (algo que además es falso); y que la mala calificación tuvo que ver con 36 años de Gobierno neoliberal.

Pero esto no acabó aquí, el Secretario de Hacienda declaró que se estaba ha-

ciendo una tormenta en una vaso con agua, la bancada del Senado de Morena dijo que presentará una iniciativa para regular a las calificadoras y la vicepresidenta de la Cámara de Diputados, acusó a las calificadoras de cuidar los intereses de los dueños del capital y dijo que quieren ver a México como un país "país bananero".

López Obrador y las calificadoras se mueven en campos semánticos diferentes. Pero ayudaría que se le explique al Presidente y a algunos de sus allegados que no somos tan importantes, que a las calificadoras les importa poco nuestra historia, los resentimientos internos, las divisiones, si hubo o no saqueo y si somos o no "bananeros". Lo único que les interesa es hacer una recomendación sobre la capacidad de Pemex y del Gobierno de pagar deuda.

En la realidad, mejor calificación permite más inversión a una mejor tasa de interés, mientras que una mala calificación lleva a miles de actores, que no saben ni donde está México ni que es Pemex, a redireccionar el destino de sus inversiones. Para desgracia del Presidente, esto no es personal. Es una realidad que, de no entenderse, nos cerrará oportunidades para crecer.

Suficiente adversidad hay ya como para irse por el camino difícil. Obedecer y seguir consejos es a veces crucial para el éxito pero, para esto, se requiere disposición y humildad.

[veronicaebaz@gmail.com](mailto:veronicaebaz@gmail.com)